



F A R M I L I A

Instituto de Ciencias del Matrimonio

¿Porque el amor es tan ciego al inicio y tan claro al final ?

por ROLANDO LIENDO

visítenos en: www.familia.com

Dos grupos de expresiones se escuchan con frecuencia. “Me casé ciegamente enamorado” o “me casé sin darme cuenta porque el amor es ciego”. Estas y otras diversas variantes de estas expresiones que intentan mostrar una supuesta ceguera inicial del amor, representa un primer grupo. Cuando la pareja termina su relación, surge el segundo grupo de expresiones, alrededor de estar convencidos de que “el amor se acabó” o “que ya no existe ni una pizca de ese gran amor que se profesaban al inicio de la relación” o el clásico “incompatibilidad de caracteres”.

¿Puede ser el amor tan ciego al inicio de una relación y resultar tan claro al final de la misma? ¿Por qué sientes al inicio que ella es la persona, que será tu compañera para toda la vida y por qué estás tan seguro, algunos años después, que ella no es la persona con la que tú quieres pasar el resto de tu vida?

Un punto matriz, es el desconocimiento de la otra persona, en una relación. Existen personas casadas por más de 20 años que no son íntimas, entendiéndose por intimidad el conocimiento profundo de la otra persona; es decir, conocer sus sentimientos —en una sociedad donde es tan difícil por el analfabetismo sentimental que existe— el por qué actúa de esa manera ante determinadas situaciones, cómo fue tratado por su familia de origen, entre otros temas que logran un conocimiento profundo de la pareja. Este desconocimiento hace que no se puedan trabajar adecuadamente las diferencias que existen entre ambos. Cada persona es única e irrepetible. En muchas parejas estas diferencias son tan profundas, que desde el primer día su matrimonio ya estaban condenados al fracaso; desde el primer día ya “jugaban a perdedor”.

Deben existir pocas instituciones que tengan tan pocos requisitos como el matrimonio; de hecho, el único requisito es ser mayor de edad e incluso siendo menor de edad con una autorización de los padres, es posible. Nada más. Por ello, al carecer de preparación

no se tiene la capacidad de asumirlo de la mejor manera posible. No existe vocación conyugal. No existe la posibilidad ni la intención de conocerse profundamente desde inicio. Este conocimiento no llega por ósmosis; se tiene que trabajar en ello si se quieren lograr relaciones duraderas.

Al inicio la ‘sombra’ (la parte desconocida por el otro cónyuge) parece inofensiva y empequeñecida frente a lo que sí nos gusta, es decir, al menos nos gusta “la combinación”; pero inconscientemente también pensamos que esa parte ‘se iluminará’ después (es decir, cambiará) e inconscientemente creemos que esos ‘acercamientos’ entre nuestras diferencias se darán espontáneamente. Pero cuando advertimos que no es así, nos sentimos frustrados, desilusionados y a veces hasta engañados (casi estafados); sin darnos cuenta, que sólo a partir de un esfuerzo de conocerse y re-conocerse será posible —si realmente amamos— trabajar esas diferencias y hasta hacer ciertas concesiones.

¿Las diferencias imposibilitan la felicidad del matrimonio? En lo absoluto; inclusive lo enriquecen, pero deben ser definidas desde el inicio y luego interiorizadas por cada uno de los cónyuges, en un proceso que podría definirse como “descubriendo la gran persona que es tu cónyuge”. Porque uno ama a un todo; a la luz y a la sombra que es una persona, por eso también amar es una decisión, porque, claro, es difícil amar algo que no te gusta (o por lo menos la parte que no te gusta). Por eso tiene que ser una decisión.

Si la pareja no se conoce profundamente, es obvio que al final tendría que estar como al principio: siendo dos extraños, sólo que en esos momentos sin la ebullición inicial de la atracción. Por tanto, el amor no tendría por qué ser tan claro, al contrario sería tan ciego como al inicio, simplemente fue una relación de ciegos. Fue una relación entre desconocidos.